



Agrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Exaltación Glorias de María



2021

- Manuel Fernández Gil -



GRACIAS

Hace un año entre nosotros había personas, amigos, familiares,... que hoy solo ya podemos ver con los ojos del corazón, del recuerdo.

Hoy en este año, después de tanto y tanto, nos miran desde allá arriba y desean que el viaje, con solo billete de ida, no haya sido en balde.

Hoy un año después de recibir vida, y renacer donde la vital llama cada vez era más tenue, pálida y opaca, comprendo , aun más si cabe, como Dios en su infinita sabiduría y amor misericordioso, sigue escribiendo recto sobre los renglones torcidos.

Siempre recordaré a quienes ya no están. A quien me dio la amistad, sin pedir nada a cambio.

A quien me dio la vida que ya me empezaba a faltar.

A ellos, y en especial a ti. Gracias, gracias, gracias por haberme dado tanto y yo ofrecerlos tan poco.



PRELUDIO

El tiempo se paró un catorce de marzo. No sabíamos que el viaje era de destino y duración incierta. No había sorpresa en él, sino tragedia. No había ilusión, solo miedo y tristeza.

Extraños en nuestra propia casa. Exiliados dentro de nuestra propia patria cotidiana.

Convertidos en familias aisladas que, forzadas a dejar el hogar del corazón, del día a día, de ancestros y sucesores, pleno de ilusiones, recuerdos, anhelos, tradiciones, dolores, promesas, afanes,.... querer y no poder unas veces, “Dios quiera, y mañana se verá,” ...para emprender ese viaje por nadie deseado.

Los muebles del recuerdo tapados con la blanca sabana del silencio, para que el polvo del olvido, la suciedad de la tragedia, la polilla de la muerte no anidara en ellos. Los objetos preciados en el arcón del recuerdo, para que nada amarilleara su impoluto cariño de lo cercano, querido y nunca olvidado.

Había que dejar atrás sonrisas y vivir con muchas lágrimas. Vivir el cariño en soledad y en abrazo solitario que solo abarca aire. Oír a los ocho los aplausos y no poder sentir el brazo amigo sobre tu hombro.

Vivir en el día a día, contemplando la muerte triunfar en forma de enfermedad.

Pensar que el día acababa y la noche sería noche tras noche, sin esperar el brillo de la mañana.

Pero todo debe volver a ser lo que fue. Volverá a triunfar la aurora que marque la mañana.

Un invierno que nos dará el blanco azahar de una primavera celestial en nuestra tierra.

Volveremos de ese viaje forzado. Fuera sabanas, abrid ventanas, regad las plantas y corred las cortinas. Izad persianas para ver la obra infinita de Dios. Y al ver el cielo luminoso, volveremos a ver esos tus ojos misericordiosos.



A Ti Maria va este legajo que te dedico. ¿Acaso eres distinta en Gloria que en Pasión, en la salud o en la enfermedad? ¿En la tristeza de la pobreza, que en la opulencia malgastada?

¿En el silencio de la íntima oración o en el canto entre rasgueos de guitarra y palmas de compás?

En definitiva, todo, todo es por Ella y para Ella.

Y siempre la Esperanza, pues como el inmortal soldado de España y escritor universal D. Miguel de Cervantes quiso decirnos: “ todas estas borrascas que nos suceden son señales de que puesto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca”. **1.**



DECIA AYER, DIGO SIEMPRE

Si yo supiera pintar, esbozar sobre el niveo lienzo la gloria que te rodea, Interpretaría a tu alrededor ángeles como en su día Murillo se atrevió. Con cuerpos regordetes, sonrosados y volantones. Los rizos de oro y ensortijados bucles morenos.

No, no son querubines vivarachos de quienes hoy hablo. Hoy Madre Santísima tienes una legión a tu alrededor de angelitos abuelos. Que subieron al cielo prometido antes de terminar su vital ciclo entre nosotros. Apartados de sus seres queridos de forma inhumana y perversa. Enviados a la muerte por quienes más miraban su poltrona y amparados en la soberbia, la mentira de su mensaje, del capricho insensato, abandonados por quienes debían haber velado por ellos, haciendo valer la muletilla siniestra de “aquí no pasa nada”, está todo controlado”. Con la excusa irreverente de tapar la verdad. Usando todo ello con la mayor de las vilezas, embriagados de poderío tiránico, barriendo de la faz de la sociedad hasta las más mínimas muestras de caridad, de decencia humana.

Así quisieron estas acémilas con forma humana que pasara... y lo lograron.

Son angelitos enjutos. Con la tez curtida por el inapelable Cronos, que en esto de correr no tiene rival.

Con ojos, cuyo brillo refulge como diamantes, de haber visto tierras y cielos que solo los años y la experiencia brindan a la contemplación.

De manos con forma de alas. De haber batido el aire del trabajo, del día a día, de la familia, en la salud y la enfermedad, una vida entera.

Son los ángeles que te rodean hoy, allí en los cielos.

Son los ángeles que un día nos enseñaron a rezar y a saber de Ti. Son los ángeles que cogidos de la mano nos llevaron de aquí para allá. De la chuche al cole. Del cine al cuaderno de la tarea. De la lagrima en el cumpleaños a la emoción de la Primera Comunión.

Son esos ángeles, Madre Nuestra, que con nosotros ya no están. Que ya no nos darán la propinilla semanal.



Que no nos ampararán de la reprimenda por la infantil travesura. Que están contigo Madre. Guarda su alma. Que ellos formen en torno a Ti la mejor escolta que reina alguna nunca tendrá. Coraceros del cielo con alabardas refulgentes como el sol y morriones de plata luna, lunera .2

Mira Madre, mira sus sonrisas, sin que la maldita mascarilla las tape ya jamás.

Mira sus cabellos en la bajamar de su frente. . Mira Virgen Maria aquí abajo, y veras como hacia el cielo alzamos los ojos, y como cuando éramos niños ellos nos enseñaron, rezaremos, pediremos en un íntimo y sincero, ¡Bendita Tu entre todas las mujeres y bendita sea tu pureza, Virgen Maria!



BROTA LA FLOR DE LA MAÑANA

...Y las manos entrelazadas en la noche estrellada, entre el azul marino de gala y gotas de plata, swarovskis del infinito firmamento, entre ellos me dormiré. Una vez más, entre sueños recordaré esas oraciones que, día a día, me hicieron acercarme a ti, Maria.

Volaré en nubes de colores, como los mantos que arropan los hombros de tu realeza. Marrón de tierra carmelitana, oro de molinos auxiliadores. Blanco de celestial durmiente. Azul de pureza inmaculada. Verde de Mar, añil de ángeles, Rosa de elegancia, pasión, y gloria de rosario...

...Y en esa noche, solo una luz que nos guíe, los rayos protectores de tus manos milagrosas.

Y al despertar, ante los verdes ojos de una madre sin par, mi cara de nuevo se alumbrará. Besaré ella mi frente, con el amor que solo las madres saben dar. Me ofrecerá mi hatillo escolar, y con cuidado, sumo mimo y delicadeza me entregará ese ramo de rosas, claveles, azucenas y azahar para llevar a Ella.

Atusará mi cabello, una vez más posará su maternal beso en la frente, haciéndome recordar, susurrándome al oído muy quedo, bajito, entre sinfonía de silencio y orquesta de melodía sin igual, para que solo mi oído pudiera escuchar “venid y vamos todos con flores a Maria”



LUZ

Luz de áurea visión. Rojo de calor. Blanco de ígneo poder. Amarillo de fulgor. Sol que das luz a la luz de la tierra de Almería.

Luz que tu imagen enmarca.

Luz que ante tu contemplación irradas.

Madre de Luz, que cada mayo los niños a tus plantas se arremolinan, ponen cerco con ojos de bondad y manos oferentes, conformando un coro de angelitos de caras radiantes; de Pescadería y Trajano, de Calle Murcia y Zapillo entonaran “estas flores que pétalos de amor son, aquí te traigo, para que besen tus plantas en señal de devoción. Toma mi corazón, tuyo si, mío no”.

Luz que nace. Que recorre, con su andar quedo, constante, entre sombras ya agónicas y triunfantes rayos de vida. Que alumbra con su dorado halo el Arrecife de las Sirenas. Engalana cada mañana de azul inmaculado, desde el marrón carmelitano de los campos, verdes de mieses en donde crece el amor y en Molinos auxiliares se convierte en la harina que formen las hogazas de vida, cuerpo sacro de Jesús, hijo divino de tu vientre, Maria.

Inunda, anega de luz, verdad y vida nuestra Almería. Ángeles que revoloteen por las calles, consuelos de dulce mirada desde tu bello sueño de amor, que en agosto único de esta tierra, repunte sin medida. Divino Carmelo, al que las almas ascienden desde Pescadería al Alquián, del Zapillo a las Huertas de San Sebastián. Rosario que tus cuentas desgranadas, desde el Coso de Vilchez hasta la Glorieta de Nuestra Madre del Mar.

Sucesión de rezos de gozo, dolor, gloria eterna y luz para nuestra vida.

Belén, entre flores y mejorana de la Molineta; pesebre de Piedras milenarias, con albercas que contienen el agua para refrescar nuestras almas. Araceli, campo de divino amor, entre cercanas pencas, flor de chumbo e higuera de la que mana el dulce elixir de Tu infinito amor que refresca las almas de estos tus hijos.



Rocío de centro y marisma. De arena de playa y camino. De divino Pastor. De gaita, tamboril y fandanguillo. De pinos y uva de embarque de tierra natal de beato martirial.

Eterna Virgen Niña, que como cantaba el poeta, que cada abril cumples 15 primaveras
8. Con tus manos de Virgen y Madre universal proteges a nuestra infancia, que en aras de formación y amor se crían.

Pastora Divina, que nos haces pacer con el mana que sacie el hambre de nuestras almas.

Pilar, recia columna, torre de saber obedecer y cumplir. Enhiesta ante los temporales y galernas del alma que perturba nuestra existencia. Pilar de amor y honor a la Patria, con servicio y entrega hasta la muerte, que no es el final. Pilar que es santo y seña de todo por la Patria.

Remedios, patrona primigenia de nuestra urcitana tierra. Remedios al dolor, al olvido de tu nombre y devoción. Vuelve a irradiar tu luz a todos estos tus hijos.

Milagro de esas Hijas de la Caridad. Entrega, de enseñanza, de generaciones y generaciones de almerienses, que entre las Sor Teresas, Marías, Adolfinas y Avelinas crecimos al amparo de la Virgen Maria, y que todos los niños ante ti nos postráramos para cantarte, entre infantiles lágrimas y balbuceos, en un toque de generala infantil, venid y vamos todos con flores a Maria.

Estrella de Maria. Luz de la mañana y faro encendido en la noche del alma.

Maria de la Mar, que en tu maternal orilla rompen olas de devoción, promesas pedidas, manos entrelazadas en vínculo de amor eterno. Entre nardos, blancos de pureza real, eres delicada flor que solo con decir tu nombre brota en el pecho de todo almeriense un ¡viva la Virgen del Mar!

Capitana de inmenso mar, que 500 años llevas navegando en singladura vital con los almerienses. Maria Santísima del Mar, protégenos, ampáranos, ayúdanos hoy como ayer y para mañana.



Al decir tu nombre, los ojos del buen almeriense se enrojeczan, el pecho se ensanche, y proclame como en su día el arcángel Gabriel te anunciara, ayer, hoy y siempre, Dios te Salve Maria del Mar, llena eres de Gracia urcitana.

Ella nuestra Patrona, protectora y vigía. Amor y devoción. Génesis y tradición almeriense nuestra. Ella de la Mar, almiranta. De la tierra General y del aire emperatriz. Ruega por nosotros.

Pura y Limpia Concepción de Maria. Blanca pureza. Azul manto de protección, Patrona de almas al servicio de España. Fiel infantería, en vida civil y militar que ante Ti forman en milicia devocional. Sin pecado concebida, desde Belén a Empel. Desde España al orbe entero.



SALUTACION

El saludo no porque se haga de modo protocolario puede, debe estar vacío y carente de sentido, cordialidad y calor humano.

El saludo de voz sin escatimar palabras, transmite un sentir que lo hace ser anuncio de estima, cariño, amistad, familiaridad, protocolo, amor,... Saludo como opuesto a negación. Saludo como abrir los brazos y querer abarcar a todos los que te importan.

Y hoy todos, todos sin exclusión de nadie os pido aceptéis mi saludo.

Prior del Convento de Santo Domingo, Delegado Episcopal, representante de la Junta de Andalucía en Almería, Sra. Teniente de Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Almería, Sr. Presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Almería, Comisión Gestora de nuestra Hermandad de la Santísima Virgen del Mar, Señoras y Señores, amigos todos.

Y como no, a Ti también, más que nada y a nadie. Hoy, de nuevo te visito. Hoy en un sitio que no es habitual desde el que te hable. Siempre, todas las mañanas, ahí, bien lo sabes, entre mi patrona de natalicio y devocional Santa Rita y el familiar Cristo del Consuelo, siempre presente en mi vida, gracias a mi padre, al que tanto y tanto quiso y rezó.

Desde ahí, cada mañana, te rezo, mejor dicho te hablo, te cuento mis cuitas, pesares, alegrías, esperanzas, tropiezos,... y Tu desde ahí viéndome, sonrías, me hablas con la dulzura que solo desde el silencio emana. Me acompañas, guías y proteges con Tu mirada. Pero no soy el único ¿cuantos y cuantos almerienses, ante Ti, a diario se postran para hacer lo mismo que hago yo? ¿Cuantos y cuantos almerienses a tus plantas enrojecen sus ojos y una lagrima, mezcla de fervor y amor surge entre un expresivo beso de gratitud? ¿Cuantos y cuantos almerienses ante Ti deciden unir su existencia en una sola y formar comunidad de vida y amor?

¿Cuantos nardos de cariño a tus plantas Señora se posan, y galanos pasean en la tarde más grande del año?



¿A cuántos niños nos protegieron, en la alborada de nuestras vidas, cambiando la batona por tu manto de Virgen y Madre, para que esa vida que comenzábamos, estuviera protegida y navegar en el bendito Mar de tu gloria ?.

Virgen del Mar, guardiana de mis secretos, hada madrina de mi vida, pepitogrillo para mis desmanes, mi campanilla para la zozobra, mi Asterix y Obelix para hacer lo imposible muchas veces posible, mi Peter Pan de eterna infancia, mi melodía beatlemana en esta existencia. En este pregón, una vez más, dame tu amparo, consuelo, fuerza y protección Ilumíname, y haz que mi palabra sea vehículo para narrar las grandezas de tu amor, madre de todos los almerienses.

Gracias Isaac, Presidente, amigo y hermano y no por ese orden, por respetar mi voluntad de no ser presentado, pues mi amigo y hermano Cristóbal, que debía precederme en el uso de la palabra, no está. Todo el voló hacia la eternidad. Y sé que desde allí nos escucha y muestra su inigualable sonrisa.

A ti y a él, gracias.

Sinceramente, permitidme que os tutee, pues llegado este momento, el alma ya me pide esta confianza. Quiero deciros que nunca hubiera imaginado que en el mes de mayo estaría hablando en público de Ella. Siempre he sido altavoz anunciante de pasión, en época en que el frío pugna con el calor, el color y la música con el dolor.

Elevar mi voz para tratar de enjugar con mis torpes palabras las lágrimas que prestas estarían para manar de sus regios ojos.

Pero ayer, hoy y siempre me postraré ante Ti. Con mis papeles, garabateados con trazos, mezcla de tinta, lagrimas e ilusiones por encontrarte en el camino.



Noches en que no conciliaba el sueño por sentir que mis palabras no fueran suficiente pañuelo para enjugar tu dolor, convertido en cristalina lágrima de amor a Tu hijo y a los hombres.

Incertidumbre en esa vigilia somnolienta porque mis balbuceos escritos, pronunciados, hechos borrones, no sirvieran para cobijar tus hombros y aportarte el amparo que tu soledad de madre necesitaba.

Si, ya sé que tu dolor es pasajero. Que tras la tempestad viene la calma. Que tras el temporal viene la bonanza. Tras la noche, el día. Tras el negro y el silencio, los rotundos colores de la vida que resucita.

Pero ¿y Tú? Llegas a mayo para convertirte en flor sin par, en azucena inmaculada de celestial belleza. Tus ojos lloran en el gozo de la alegría. A Ti vengo a contarte lo que mi alma de hijo almeriense siente.

Con mis hojas garabateadas intentar decir lo que mi alma encierra, e intentar emular al arcángel Gabriel, con un Bendita seas Maria, Reina de Almería, ¡Ave Maria!



COMO HOJAS DEL CALENDARIO

Como hojas de calendario que la brisa del tiempo mece, amarillea y cuando enfadado se revuelve, arranca y entierra para siempre en el torbellino infinito de la existencia.

Es ese tiempo, en que somos impávidos testigos de su andar unas veces, galopar otras, discurrir por la vida, marcando, dirigiendo, por contra otras veces vagando,... unas alegrarnos, lamentarnos otras, y siempre dar gracias a quien desde los cielos nos protege.

Pues en el tiempo y en nuestra fe radica la esperanza. Fue un casi almeriense de adopción, Don Camilo Jose, dijo que, “en España el que resiste, gana”. **9** ¡Y que verdad que es!

La esperanza, el aguantar apoyado en la fe es el cabestrante que tira de nosotros para alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. ¡Y cómo no!, Maria, está y estará ahí, apoyando, amparando, protegiendo, ayudando, apartando del mal, ... no renunciemos a Ella. A su ejemplo. Pues apartarla de nosotros, es negar la vida, la fe y la esperanza.

Pues en Maria está la respuesta a nuestros pesares, fracasos y triunfos. El esfuerzo y el premio alcanzado. La promesa y la realidad. Ella es verdad y vida. Porque no se puede disociar la una de la otra. Pues negar una es amputar un miembro esencial de la otra.

Decíamos que la vida es la volátil hoja del calendario, el camino que recorreremos unas veces andándolo y otras siendo empujados por la ventolera que nos quiere a veces, hacer vagar por nuestro vital derrotero. Un espíritu brillante como era Ruynald Kipling nos incitaba a que

“Si puedes encontrarte con el triunfo y el fracaso, y tratar a esos dos impostores de la misma manera.

Si puedes soportar oír la verdad que has dicho, tergiversada por villanos para engañar a los necios. O ver como se destruye todo aquello por lo que has dado la vida, y remangarte para reconstruirlo con herramientas desgastadas.



Si puedes forzar tu corazón, nervios y tendones, a cumplir con tus objetivos mucho después de que estén agotados, y así resistir cuando ya no te quede nada salvo la esperanza.

Si puedes hablar a las masas y conservar tu virtud. O caminar junto a reyes, sin menospreciar por ello a la gente común” 3

Tú serás su mejor hijo y Ella la madre que nunca falla. Si Maria es nuestro ejemplo a seguir, también debe ser la vara de medir, con la que sopesemos nuestras acciones.



SANTA MARIA MADRE DE DIOS

En la madrugada, cuando dejas de llamarte Estrella de la noche y conviertes en Aurora de la mañana. Tú, luz más blanca, pura y limpia que nunca. Tu siempre, Estrella en la noche y de la mañana. Tú, Aurora en la oscuridad y para la alborada.

Luz que alumbra la vida. Que cambia el negro azulado de la noche, por el resplandor radiante de tu simpática sonrisa. Vemos con entre tornados ojos, en los que todavía reina Morfeo, como la claridad vence a la oscuridad. Como el nocturno silencio da paso al nuevo día Y en ello, una frase surge de nuestros labios balbucientes, pero rotunda, desprovista de pompa y oropel. Sencilla como Tú.

Grandiosa como Tú. Humilde y madre como Tú, y cual coro de humanos ángeles anunciadores, pronunciamos, ¡Ave Maria!

En la soledad del taller, trocito de cielo en la tierra, entre nubes de virutas y rayos plateados de gubia. Entre lágrimas de cristal, que el cielo convierte en diamante. Entre colores de carne y ojos de color arco iris naces para los mortales.

Si, de una lágrima que inundó el alma del artista naciste, Y tus hijos te nombraron virgen y madre sin pecado original.

Y ya Tu, Santa Maria Madre de Dios. Con tus lágrimas salobres, húmedas, brillantes como la espuma nacarada de la mar. Dulces como la miel que se cría en los panales de tu infinito amor.

Lágrimas de argénteo brillo, de acuosa pureza. Transparentes y diamantinas, sonrisa de dorada joya.

Si, cielo infinito, bondadoso, divino, eterno al que ascendiste y de Él también viniste.

Lluvia que del cielo viene, lágrimas que de sus ojos manan. Anegan las almas y las limpian de humanos pecados.

En una lágrima tuya el cielo se reflejó. La luna te dio la elegancia, el sol la áurea realeza y Dios a los hombres tu bendita imagen de madre.



Cuando la zozobra se apodera del espíritu o cuando la fiesta es regocijo para el alma.

Cuando la vida sonrío y explota en mil colores,

Cuando embriaga el dolor y la mano experta no está a nuestro lado para paliarlo, te nombramos y sabemos que estás ahí.

Cuando la soledad embarga hasta el tuétano, pronuncio tu nombre y es relicario de compañía.

Cuando en la tristeza, la amargura nos invade, Cuando ya no tengo lágrimas que enjugar, pues mi llanto no tiene nada que verter, sigues siendo el paño que empapa nuestra llorosa alma.

Cuando noto la fría espalda de la indiferencia de quienes se decían amigos y hasta hermanos, del queda bien y los circunspectos, y si acaso te contestan con la tibia frase de “poquito a poco, ya vendrán tiempos mejores”. Imploramos tu nombre y el pedregoso camino se convierte en paseo, la tortuosa vereda del destino en confiada casa donde morar.

Cuando el miedo atenaza y las piernas ateridas por el no responden, digo tu nombre y cual alas prodigiosas me llevan por el valle de las tinieblas, sin rozar la inmundicia de la tentación

Cuando la humildad de humano pierdo y la soberbia se apodera de mí, solo con citar tu nombre, el alma se serena, la mano tiendo al hermano y la bondad florece en mí.

Cuando pronuncio tu nombre digo, porque así lo siento, Santa Maria Madre de Dios, sabiendo que a nuestro lado siempre estarás .



VIRGEN DIGNA DE VENERACION.CLEMENTE.FIEL.ESPEJO DE JUSTICIA

Tú, espejo de justicia donde se reflejan nuestras diarias obras.

Tú, espejo que no nos hace distorsionar la visión de la vida.

Fiel de justa balanza. Que separa a un lado el bien y al otro el mal.

Tú, enhiesto tallo que crece y permanece firme frente al temporal, frondoso ante el calor y vergel ante la sequía.

Tú, mano de seda. Reina. Mano que ofrece la joya celestial de tu corazón Mano abierta al desfavorecido, al que olvidó que tu hijo es el único amigo que nunca falla.

Tú, fiel ante la humana traición Fiel ante la ignominia. Fiel ante el hijo que implora. Fiel a la justicia que por clemente es humana, sin que su frialdad la torne en más justicia, sino en despótica obra humana.

Tú, fiel ante la adversidad. Fiel cual radiante y alto faro que ilumina la noche, ante la galerna de las pasiones.

Tú, fiel ante el amor de tus hijos. Fiel ante la traición Fiel ante el destino descarriado.

Tú, fiel ante los renglones torcidos que enmiendas para que sean ejemplares trazos de vida.

Fiel al amor. Perdón, ya lo he dicho. Discúlpenme la retórica. ¿Pero hay algo de bien que no se haga por amor?

¿Acaso una obra es menos bella porque no se admire? ¿Es más amor porque no seamos capaces de confesarlo en público?.

En cambio si es menos amor cuando no se quiere. Cuando se manifiesta de boquilla. Cuando se desprecia. Maria, fiel al amor y clemente ante nuestros desprecios es el espejo ante el que mirar esa justicia que emana del cielo. Ya lo dijo Don Miguel de Cervantes, inmortal humano donde los haya, “si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de las dádivas, sino con el de la misericordia”. **4**



Decir, proclamar mil veces mil amor no es malo. En absoluto. Pues la abundancia en el querer, en el amor, en el cómo Tu ninguna. Hoy día todo esto se considera, se juzga y hasta se sienta sesuda pseudocatedra que es vintage y no está de moda; que está obsoleto, que es característico de otros tiempos, más no lo que debe de imperar hoy día

Y a cambio de todo ello, tus brazos celestiales nos abrazaran. En el gélido frío, que entumece hasta el pensamiento, Tu abrazo, ternura del hogar nos abrigará y reconfortará. Ante el miedo de las oscuros callejones de la vida por donde deambulamos. Seras el farol del sereno que nos haga confiar en llegar a nuestro seguro portal.

En el desánimo, por lo no conseguido, por la meta no alcanzada, por el deseo desmedido, por la ambición insana, por no conformarnos con lo tenido y ambicionar lo que nos arrastraría a no ser como somos., sino veletas empujadas por vientos de codicia.

Tu amparo es el impulso para seguir en la senda del bien.

A Ti, nuestra vida y amores. A ti, lo mejor, no por valioso, sino sincero.

A Ti lo más valioso, no por caro, rico, sino por humilde.

A Ti, todo y más, amor de amores.

A Ti, de celeste manto y prestancia inmaculada, que ascendiste a los cielos desde donde nos amparas.

A Ti, Pastora Divina que nos harás llegar a las praderas donde gozar las promesas de Nuestro Señor e hijo tuyo, Jesucristo.



CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

Yo te saludo Maria, no como ángel, sino como el prodigo hijo que soy. Que solo acude a la fiesta y te abandona con la dejadez de la pereza fieramente humana.

Eres la niña que intemporal siempre absorbe nuestras pupilas.

Eres la mocita que por nuestras calles muestra su garbo primaveral.

Eres la novia que cada sábado ante el altar contrae nupcias de amor y entrega.

Eres la madre que llora de alegría al ver en la pila a su hijo bautizar.

Eres la abuela que al nieto acompaña en su Comunión Primera.

Eres la mujer que Dios quiso fuera Madre Inmaculada.

Eres Soledad y Consuelo.

Eres Amargura y Merced.

Eres Dolor y Amparo.

Eres Angustias y Esperanza.

Eres Desamparo y Caridad.

Eres Paz e infinito Amor.

Eres Estrella entre Ángeles

Eres Rosario de Gloria y Dolor.

Eres Perpetua Fe.

Eres llanto y eres risa.

Eres luto y arco iris.

Eres humildad y abundante corazón

Eres reguero de llanto y manantial donde saciar nuestra sed de espíritu

Eres Salud frente a la enfermedad.

Eres Madre de Dios y Madre Nuestra.

Eres Socorro Perpetuo ante el temor.

Eres vida, dulzura, pura y limpia, Virgen Maria.



Eres Victoria para nuestras buenas obras.

Eres antídoto de pesares y gracia plena para nuestras almas.

Eres Virgen Maria, real inquilina de este lugar que brotó en el Edén, que es tu sagrada casa y tiene por nombre Almería, la ciudad de Maria.

Eres cobijo para la lluvia y abrigo en la tormenta.

Mujer entre mujeres, amparo de los amparos.

Casa con firmes muros tras los que vivir.

¿Cuánto y cuanto hablamos de la mujer y no le prestamos la atención debida?

¿Cuántas y cuántas injusticias que claman al cielo y desde la tierra no le damos respuesta alguna?

Mujeres, madres ejemplares, abnegadas compañeras, sacrificadas esposas, mujeres trabajadoras...muchos calificativos para unas, ¿pero y las que olvidamos?, porque no interesa recordar. Las obligadas a la prostitución, las abocadas a abortar, matando, asesinando al fruto de sus entrañas. Las del día a día con el miedo y el palo encima.

Las inmersas en silenciosa enfermedad.

El buscar comprensión y encontrar muros de hormigón social.

¿De qué sirve querer a unas mujeres cuando a otras las ignoramos en vida?. Maria es el ejemplo a seguir. Como Ella, todas.

Ella es liberación, es creer en una dignidad que se puede, se debe alcanzar. Es amar sin pedir a cambio nada.

Es vivir sin temor. Querer a nuestras madres, novias esposas, hermanas, amigas, compañeras,... Es querer lo que Maria significa.

Ella encarna el prototipo de mujer para el mundo de hoy. Ella es la estela a seguir. Ella es la brújula que marca nuestro norte en el horizonte. Ella es la merced que Dios nos concede. Ella es compañía en nuestra soledad. Por eso, cuanto te rezamos y al dirigir la mirada hacia Ti, celestial ejemplo a seguir, te decimos: ¡Bendita Tu eres entre todas las mujeres!



PUERTA DEL CIELO

Vuelvo a Don Miguel de Cervantes referente al cual acudo cuando no encuentro explicación a las cosas,. Decía el sabio Don Miguel que “porque la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aun de las malas, se estime”, y continuaba ““... más quiero ser malo con tu nombre en mis labios, que bueno con el propósito de negarte”. 5

Miro al eterno éter, azul puro y entre trazos blancos de algodón tu nombre aparece escrito. Ángeles con plumas de espuma de la cercana mar, entre revoltosos garabatos proclaman en él, hasta el infinito, Ave Maria.

Si, ¿hay mayor grandeza que la inocente estampa de querubines revoloteando, cual escolta infantil en torno a la Inmaculada Madre. Entre nubes de tul, carruseles de luz, estrellas de colores y músicas serpenteantes que inundan el cielo con sus sonos?

En la penumbra de la capilla, en el banco de al lado de la puerta o ante el altar de nuestra amada devoción mariana. Donde nadie nos ve. O eso creemos. Pero no. Ella con sus ojos color alma nos mira.

Proclamemos nuestro amor a Ella, no como amantes, en silencio y a hurtadillas, sino como enamorados, pendientes hasta con la última gota de nuestra sangre, de nuestra alma.

Proclamemos a los cuatro puntos cardinales nuestro incondicional amor hacia Ella. Como virgen y madre del cielo. Orgullosos mostremos su foto allá donde vayamos. Esa misma que en la clausura del bolsillo cumple año tras año, fe de antigüedad, hermosura de foto arrugada.

Que aunque ajada esté, más cariño le profesamos. Es como esa abuelilla que cuantos más años cumple, mas queremos y deseamos que esté entre nosotros.

Madre Maria. Celestial estanque al que el rio de la vida nos lleva como barquitos de papel.

El rio de la vida es largo y al navegar por el comprobamos su dificultad.



Caer y levantarse.

Las sombras y las luces.

Guerra en el espíritu y anhelada paz en el alma.

Vivir en la esperanza y ahogar otras veces la espera.

Anhelar y desesperar.

Vivir y maldecir.

Creer y abjurar.

Arrepentirse y de nuevo pecar.

Sentir frío y abrigarse.

Llorar y consolarse.

Gozar y sufrir.

Tronar y brillar el sol.

Prometer y arrepentirse.

Recordar y olvidar.

Amar y odiar.

Sentir y disimular.

Andar y vagar.

Correr y pararse.

Comer y sentir hambre.

Decir que se te quiere, que sin ti nada es, y por contra, olvidarte sin más.

Cubrirte de flores para tapar nuestras a veces insanas obras.

Colgarte joyas para aliviar nuestra humana pobreza.

Quererte solo con la palabra y dejar el alma en el olvido.

Acordarnos de ti cuando truena y olvidarte cuando la vida nos resulta divertida y bella.

Querer ser rutilantes príncipes de oropel y pompa vestidos, olvidando ser humildes, llanos y dilectos hijos tuyos .



Apaguemos los candiles que producen más sombras que luces. Que la clara luz entre en nuestra vida. De par en par abramos las ventanas de nuestra alma, penetre en ella el puro aire de la verdad. Canten nuestras gargantas el amor a ti y como el ángel anunciador, al abrirse la mañana con el alba y caer la noche, con su traje de luna y estrellas, todos los días de nuestra vida, proclamemos: ¡Dios te salve Maria!



AMOR. BLANCURA

Hacia donde el alba cada mañana proclama el renacer de la vida, miramos esperanzados al inicio de un nuevo día

Es el blanco de la primera luz. Para simbolizar que es la luz misma, principio y fundamento de todos los colores. Es esa luz blanca, radiante, real, dorada y nívea de pureza, como la cera que iluminando te escolta, como las flores que te rodean y hermocean, como la blonda que enmarca tu inmaculado rostro, Madre Nuestra.

Es el blanco, esplendor de gracia en la tierra y realeza desde el cielo. Amor de tus hijos y signo de gloria tuya desde el cielo enviada.

Es tu blancura Madre y Señora, color de fiesta y para la fiesta en tu honor.

Blanco puro de amor en Ti y para Ti, Madre.

Blanco puro, amor puro. Amor sin contaminar, sin macula de interés. Sin odio alguno. Amor por amor. Entrega desmedida en raudal torbellino que todo el espíritu anega. Amor si, mucho amor, como símbolo máximo de desprendimiento de lo de uno hacia los demás. De lo grande y de lo chico. De lo poco y de lo mucho.

Es la pureza del blanco. Nítida y completa como Tú,

Son blancas las azucenas que te representan. Son azucenas que brotan del amor, las que a diario te regalan y nunca se ajan.

Azucenas en jarras de plata y también en jarrones de humilde arcilla torneada.

Azucenas bordadas con hilos de alma, que engalanan tus ropas.

Pero hay otro amor que debía ser grande y resuelto para cumplirlo. Amor al prójimo. Amor al prójimo. Amor no para lucir espectaculares tronos, con tallas exuberantes y argénteas filigranas. Ricos estandartes, donde amor es un barroco motivo de pasamanería cofrade.

Amor es lo que significan todos tus nombres, Madre.



Por todo eso hablo de amor. No solo del que se emplea para rendir bonitos presentes ante Ti. Sino ese otro amor de entrega, de ayuda diaria al semejante. Amor oculto, como tantas cosas de la vida cotidiana, pero no por ello menos precioso, intenso.

Por eso Madre Santísima, al implorarte, al pedirte a diario en esa oración, te suplicamos, protegemos Madre Nuestra.

Eres rosa de los vientos donde encontrar el buen rumbo para el alma, haciendo poner la proa del barco de nuestras vidas hacia el norte que es Jesús, Timón de gobierno para nuestras diarias singladuras, y ancla para nuestras ventoleras de la vida. Refugio, abrigo de buen puerto a nuestras soledades.

Cofre celestial de amor. Bendito pañuelo para las lágrimas de nuestros pesares.

Ay Madre, que no se pierda ocasión para tenerte. De llevarte en el corazón.

Cautivadora de tus hijos, que les haces estar presos de amor infinito a Ti. No falte rincón donde hablarte, donde sentir tu divina compañía, y con veneración desde el alma a nuestros labios decir, Reinas habrá, mas como Tú , ninguna . **6.**



SALUD PARA LOS ENFERMOS

Como los caños que en bucles cristalinos manan de una fuente. Su sonido de tintineo y formas de tirabuzón, unas veces directos hacia el cielo, otras mágicas serpentinadas líquidas, donde al caer los pajarillos abrevan para calmar la sed.

Fuente que es belleza, vida. Porque la vida es bella. Así, como fuente vemos a María, porque María es fuente de vida.

María, te saludan los campos, con sus verdes mieses, ondulado movimiento, al compás de la brisa que baja del cielo.

Abrevadero donde las reses sacien la sed. Oh bendita Madre, con tus rayos de sol por corona, alumbras la vida y en la cenital hora del mediodía todo se detiene para, una vez más, un ángel te anuncie, entre trinos y gorgoritos de jilgueros, colorines y gorriones, que fuiste concebida sin pecado original.

Pero María, en tu sacrosanta advocación de Salud, quiero que te detengas un ratito en esos campos vallados por cuatro paredes. Donde la verde pradera de trigo solo son blancas sabanas que tapan el dolor, y empapan la lagrima de la desesperanza. Donde el sol es solo un tubo de neón que del techo cuelga. Donde la sed solo se calma con la bolsa del suero que enganchada está a la vena de la vida.

Donde los pájaros que en torno a ti revolotean son ángeles, con alas en forma de manos, para aliviar el dolor y dar confianza, cariño y quitar la pena. Son ángeles de batas blancas y mascarillas de fe en la salud, donde la palabra no, no existe y sí proclaman "sí a la vida".

Y Tú, guardiana perpetua, del sano y del enfermo, te ruego, pido, imploro. Tu Madre Bendita que das y nunca quitas. La que por nombre eres Salud, y toda Tu nos concedes día a día.

Madre, acuérdate de esta tu tierra Almería, de los concebidos y no nacidos que se les niega el bien más preciado que existe, la vida y el derecho natural primigenio, derecho a vivir.



Madre, palía la vida sin que la muerte de mano humana la anticipe.

Madre, desde tu realeza de Salud, mira hacia tus hijos postrados en camas, pendientes de un cambio que les haga vivir de nuevo la vida.

Madre, arropa con tu manto a los hijos que esperan un trasplante. Prolonga una vida que se fue en otra para que puedan seguir.

Madre de la Salud, danos por intercesión de tu Hijo Jesús, vida para vivir.



CONSUELO DE LOS AFLIJIDOS

Tu nombre cada vez que te imploramos, lloramos, alegramos, suplicamos, pensamos, rogamos, pedimos... Tu Amparo, Consuelo, Gracia plena de los cielos para la tierra, Auxilio, Socorro y bondad en todos los momentos de nuestra vida.

Tu primera luz que nos alumbra en la vida. Tú, luz que nos guías en la noche. Tú, faro de luz para el alma. Tú, primera luz que vemos cuando de tu sacra mano nos llevas a presencia de tu Hijo Jesús.

A cualquier hora del día, de la noche, Ella siempre está con nosotros. No lo olvidemos.

En los momentos de alegría y de zozobra personal, Santa Maria, ruega por nosotros. Ruega por nosotros cuando una nueva vida alumbra y cuando el ser querido se va. Porque Santa Maria es sinónimo de ser única madre de bondad, de entrega, de victoria del bien sobre el mal, de triunfo de la verdad. Luz y vida frente a la oscura tiniebla de la injusticia.

Decirte Santa Maria Madre Nuestra, no es motivo de folclore, sino de devota suplica. Creer en Ti y nombrarte es lanzar besos de amor a la divina eternidad del cielo.

Tu nombre en nuestra boca, son arrobos de cariño con que estos tus hijos quieren embriagar de fe su enamorado corazón hacia Ti.

Nombrarte es quererte. Es abrir de par en par las puertas de la vida. Es romper las riendas que gobiernan la maldad y la mentira. Decir Virgen Maria es nombrar a la Madre de Dios. Santa Maria es tu nombre y sin pecado concebida. Por eso al depositar mi beso en tu manos, lo sello con un por siempre, amen.

Hay también una oculta celebración de las Glorias de Maria Santísima todos y cada uno de los días del año. Que no tiene necesariamente que ser mayo y 8 para ello. Fiesta para Maria son todos los días, en los que no hay una verbena, cacharricos, música ni cohetes.

Es aquella íntima, callada, ausente de todo boato y parafernalia. Donde lo único que altera la quietud es el musitar de forma muy queda, imperceptible para los oídos.



Una oración, una súplica, un agradecimiento, una promesa, un requiebro,...

Es en la capilla particular humana. Esa que por Reyes recibimos en forma de regalo y que lo primero que en ella ponemos es el DNI, un billete y la estampica de Ella. Donde ese íntimo, particular bolsillo nuestro se convierte en la más devota y coqueta capilla existente.

A ti acudimos ante la galerna. A ti imploramos consuelo para nuestra aflicción. Ante un mundo que se desmorona. Donde Tu presencia es relegada sistemáticamente. Donde todo es en aras de un materialismo sin límite, ni medida. Donde se nos quiere apartar de Ti. Donde la fácil vida de consumismo, de ídolos virtuales, donde la quimera del confort, del ensimismamiento materialista. De adorar totenes con pies de barro y alma de metal. Una vez más, los católicos tenemos la obligación de estar ahí De manifestar nuestra cultura, nuestra fe.

Dios tuvo a bien iluminarnos para que en honor de Maria celebráramos su realeza sobre cielos y tierra. Su gloria de ascensión y su pureza inmaculada universal. Por eso y por mucho más, Dios creó al hombre y a las hermandades de gloria.

Estas no serán las hermanas menores de las de Pasión De la religiosidad popular. Deben tener identidad propia.

Tienen su sitio en el universo de la fe y la tradición del pueblo. No reducir su existencia a la fiesta patronal, procesión y poco más. Deben tener un papel primordial a lo largo de todo el año. Cultos y caridad, y se cumplirá “por sus obras les conoceréis”.

No rotundo a quienes pretenden hacer de estas hermandades y usar sus advocaciones como excusa para dar gloria al vino, a la gula populista y exacerbada jarana. A la fiesta desmedida, más cercana a la francachela que a la fiesta en honor siempre, siempre en honor de Ella.

Ojalá ocurra con nuestras hermandades de gloria lo sucedido con las de penitencia en la década de los 80 del pasado siglo , y que tuvo su eclosión con la carta de los obispos del Sur de España sobre religiosidad popular, Ojala vuelva ese ímpetu de fe. Haga florecer azucenas



después de la tormenta, preparando nuestro espíritu para la cosecha, anegando nuestra alma de vivificante fe y dando para Maria el más ubérrimo de nuestros frutos. De nuevo cantarte, alabarte, agradecerte por volver a nosotros, esos tus ojos misericordiosos, Santa Maria , ruega por nosotros.



MARIA FUENTE DE VIDA

Ninguna ley puede existir que marque los límites a que el amor puede llegar.

Ninguna academia es lo bastante culta y sabia para imponer cánones absolutos de belleza.

Ningún gobierno puede establecer como, cuando y a quien querer.

Ningún humano puede sujetarnos y hacer que olvidemos lo que en verdad se ama.

Porque ante Ti nada es ordinario.

Porque a ti todo es poco para adorarte.

Nada es suficientemente poderoso para olvidarte.

Nada es tan grande que supere tu amor de madre.

Nadie es tan perfecto que tu belleza la pueda enmascarar.

Tu Madre, eres inmaculada, reina de los cielos y de estas tierras. Que cuando en calesa de concha paseas y faralaes vistas, eres capitana de la mar y cuando las lágrimas asoman en tu rostro, tan bonito y bello, tal es tu llanto, que a los tres días es sonrisa sin par, que un solo nombre puedes tener, Santa Maria Madre de Dios.

Maria llora en Abril y ríe en Mayo.

Maria llora por el dolor, pero también por nuestros olvidos. Lo que podía ser regocijo, gloria inmaculada todo el año, nos olvidamos bien pronto de Ella.

Maria no es solo fiesta, vino y algarabía.

Maria es consejo. Compañía. Antídoto para el dolor.

Valladar frente al pecado.

Paradójico resulta hablar de Nochebuena en mayo. Pero ¿habrá momento más cumbre en la vida de Maria que el nacimiento de Jesús? Jesús, nace cada día de nuestra vida. Maria goza cada día de nuestra vida por ver que Jesús vive en nosotros.

Y que mejor, magnifico germen de primigenia hermandad es la familia. Su Santidad Francisco así lo entiende, al decir que: "la familia es un tesoro precioso. Hay que sostenerla y



protegerla siempre. Que los miembros de las familias recen juntos. Que rezar juntos es recuperar la comunicación en la familia, no como los niños y jóvenes que chatean con el móvil, hasta en la mesa, tal y como ven en los padres. Y reina el silencio, pero nunca el respeto”.⁷

Es necesario comunicarse los padres y los hijos. El apoyo mutuo de los integrantes de la familia es la mutua ayuda, y en el eje está la madre; Maria.

Es en el día a día que bien pudiera parecerse a la Virgen Maria. A través de Ella vemos a nuestras madres, esposas, hermanas, hijas,... todo el cúmulo de bondad, entrega, sacrificio, ilusión, sabiduría de ellas. Todo eso se palpa en la vida de Maria.

El gozo de Maria es el de ellas. La pena y el dolor de ellas es también el de Maria.

Cuando nos abrazan, vemos a Maria con Jesús en brazos. Cuando el éxito nos rodea, vemos a Maria satisfecha, en Canaán. Cuando nuestra madre llora apenada, sentimos a Maria en la calle de la Amargura.

Cuando el dolor nos postra y la salud se nos quebranta, vemos a Maria en el Calvario.

Cuando la vida vuelve a renacer, cuando renueva con bríos nuevos, es Maria resplandeciente, porque la vida resucita.

¿Habrà mayor abrazo en la vida que esa primera vez que nuestra madre nos tomó en brazos; cuando tras nueve meses de gestación y un dolor simpar nos acuna, sonrìe y besa nuestra frente?

¿Cómo puede haber humanos que nieguen la vida, que nieguen a Maria?

Yo lo tengo claro, Quien niega a Maria, niega la esencia misma de nuestra vida.

¿Quién puede negar que el agua apaga la sed?

Maria fuente de vida, que brota de Dios mismo y da de beber hasta saciar la sed del alma seca.

Maria, cual fuente de agua, de gracia plena para la flor que anida en nuestra alma y que cada mayo florece para postrarla en forma de ramo ante Ti.

Maria, fuente de vida para la vida



REFUGIO DE PECADORES

Como el enamorado que tiende la mano a su prometida, entregándole en símbolo de amor eterno, de desprendimiento incondicional todo su ser, toda su virtud, toda su riqueza.

Como la nueva esposa deposita en manos de Él las arras de la futura vida en común
Como la mano que estrechamos sinceramente al amigo para saludarle, para felicitarlo. Para mostrarle nuestra condolencia, para ayudarlo.

Como la mano que no tiembla ante la injusticia, como las manos que juntas rezan.
Como las manos alzadas pidiendo pan cuando la miseria del hambre llega.

Como las manos unidas de hombres y mujeres, niños y mayores, formando una invisible cadena de acero humano en pos de un objetivo común Esas manos que con unción besamos una vez al año.

Esas divinas manos que rompen las alambradas del mal, que ayudan a saltar la trinchera del odio.

Esas manos de madre que solo una madre como Tu Maria, son las que en mi quiero sentir.

Porque en tus manos no hay dudas. En tus manos Maria solo se vislumbra el amor. Solo de ellas gotea la justicia, solo mana la bondad.

Entre tus manos madre puede dormir el alma de niños buenos que en todos nosotros hay.

En tus manos Madre nada que temer. Arroja nuestro helado corazón y abriga nuestra alma.

Y acuérdate Madre que cuando los pétalos de rosa y clavel alguien te ofrezca, se conviertan en el dulce y aromático mensaje de cariño con el que se te reza.

Desde un balcón caen pétalos de amor,

y sobre tu divina figura se reparten.

Algunos en tus manos se posan,



y cual nido de pequeñas aves,
trinos de gloria suenan,
se alzan al cielo
y repiten exclamando sin cesar,
en tus manos mi vida entera.

Pero no todo en la vida es camino de canto, risa y alegría En la esquina oscura, en el arrabal de la miseria, existe otra Maria distinta de la que pasea en trono de plata. En que miles de miradas escoltan su transitar por las calles de Almería.

Hay otra Maria en Almería. ¿o habría que decir marías, madres de Almería?.
¿Cuántas conoce esta tierra que tantos dicen querer? ¿Qué tantos proclaman como suya y que sin embargo se encuentra tan abandonada de todos?

Es un espejo de Maria y lo que ella significa. Maria y Almería.

Pero Maria, aunque lo quieran negar unos, destruir y borrar de la faz de la sociedad, habita también en los hombres que sufren, que están doloridos, que son víctimas de injusticias. Que claman por hallar acogida para sus voces solitarias dentro de un mundo que silencia su sufrimiento.

Olvido de los hambrientos, de los perseguidos, de los que sufren el azote de la enfermedad, de la droga, de la miseria,... de quienes se rebelaron contra la voz amiga de Dios. Entre ellos también está Maria. Pero no es suficiente. Hagamos nuestra presencia de hijos y hermanos. Solo así cobrará sentido decir y practicar la caridad en Hermandad.

Acúname en tus brazos Madre, dame el calor de la vida que mi alma necesita y apártame del frio que la muerte trae.

Acúname como el niño que siempre fui. Que en tu regazo, apoyando mi cabeza en tu pecho sienta latir la vida. Que el miedo no me atenace, ni el pecado me provoque.

Que cuando entorne los ojos vea de nuevo tu sonrisa, deposita un beso en mi frente y te vuelva decir, amen.



REINA DEL CIELO Y CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL

Cuantas cosas se pueden decir de ti Maria. En cuantos idiomas tu nombre es pronunciado, Maria. Cuantas encomiendas en ti, Maria. Cuantos requiebros hacia ti, Maria. Cuantas suplicas hacia ti, Maria.

Cuantas y cuantas llamadas de nuestra alma hacia ti, Maria.

Ante la guerra, yo te imploro Paz.

Ante la idolatría, yo te rezo con Fe.

Para el egoísmo, eres Caridad.

Ante el odio, eres Gracia.

Para el abandono, eres cobijo de Amor.

Para los fuegos fatuos de la vida, eres tu nuestra Estrella que brilla.

Para el dolor, eres Salud a nuestra alma.

Ante el socorro que imploramos, eres Amparo.

Para los lobos que devoran nuestra alma, tu siempre Pastora Divina.

Ante el desierto en que quieren convertir la existencia nuestra, tu eres Valle bendito donde mana leche y miel.

Para la enfermedad, Tú eres Salud.

Ante el vicio, Virtud.

Cuando los de al lado nos fallan, tu siempre Perpetuo Socorro.

Para la oscuridad, Luz que nunca se extingue.

Ante la oscura noche del alma, tú Aurora que brilla para la claridad de nuestra mañana.

Para la debilidad, siempre Pilar de fortaleza.

Ante la desazón, Esperanza.

Para las lágrimas, Alegría.



Ante el desconsuelo, Consolación.

Para la Amargura, gozo de espíritu

Ante el olvido, Patrocinio.

Para el naufragio, Auxilio en la galerna.

Ante la soledad, compañía que nunca falla.

Para el desorden, tu bendita Regla.

Ante la ceguera de la sociedad, muestra las Maravillas de las obras de Dios.

Para la altanería, Humildad.

Ante la perdición, se nuestra Guía.

Para la indiferencia, siempre Piedad.

Ante el odio, Amor, siempre Amor.

Para la vida concebida y asesinada antes de nacer, Encarnación.

Para la familia en crisis, Remedios.

Ante la sequía, áspera como la arena, árida como la lija, seca como la sed, Madre
Divina del Rocío.

Para el desamparo, Carmelitano escapulario.

Ante el insulto, Rosario en nuestra boca.

Para la corona de espinas que rodea el alma, Huerta vivificante de flores en tu corona
de reina de cielos y tierra.

Para el piélago oscuro, Mar de amatistas, verdes esmeraldas, azul topacio en nuestras
vidas.

Ante las ascuas apagadas de amor, Candelaria en la zarza ardiente que nunca amaina.

Ante el cautiverio de la droga y el delito, Merced de redención.

Para el pedregal, Tu Camino real.

Para el viaje del día a día, sea Ángeles quien guie mis pasos.

En Ti, a Ti y por Ti. La vida hay que vivirla con fe y amor hacia Ti.



Rezarte al acabar el día, cuando el sol apunta a su cenit y cuando otra jornada nace.

Dios te salve Maria, llena eres de gracia.

Bendita eres y bendice a los enfermos que buscan en tu regazo la salvación en el mar de dolor en que son náufragos.

Entre todas las mujeres eres Tú el ejemplo a seguir.

Madre de Dios y nuestra, ruega por nosotros .Que pecadores seamos si te olvidamos. Ahora y por siempre en esta vida y cuando nos llame tu Hijo para verte.

Dios te salve Maria, llena eres de celestial gracia y sin pecado concebida, para esta tu tierra Almería, por los siglos de los siglos. Amen.

He dicho.

Manuel Fernández Gil.

Almería, 8 de Mayo de 2021.



NOTAS

Los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 indican el autor del párrafo o en quien está inspirado.

1: Miguel de Cervantes Saavedra.

2: Federico García Lorca.

3: Ruynald Kipling.

4: Miguel de Cervantes Saavedra.

5: Miguel de Cervantes Saavedra.

6: Antonio Rodríguez Buzón.

7: Papa Francisco.

8: Antonio Rodríguez Buzón.

9: Camilo Jose Cela.

Almería, a 21 de abril de 2018

Monasterio de la Purísima Concepción